



Laura Owens

February 4th – May 2nd, 2020

Gaga is pleased to present Laura Owens' first exhibition in Mexico.

This exhibition adds to Owens's long exploration of the possibilities for painting, and more specifically the historied discreet object's relationship to the temporal and sited idea of exhibition making. This work was conceived when the artist visited the Gaga gallery/home in Mexico City in 2019 and witnessed the fluidity of public and private space. A door in the middle of the gallery barely separates the exhibition space, which once was a garage and library, from the house where Fernando and José, the gallery's founders, reside. The work made for this exhibition occupies both of these public and private spaces to enunciate the blur of this already existing artificial boundary.

When entering the gallery proper, the first part of this show consists of one piece, an installation that encompasses the entire gallery. The show proposes to make indistinct the defined parameters that we normally assign to mural, wallpaper and painting. Loosening these linguistic frames unbinds them from their culturally assigned social hierarchies. Here drawings and paintings are nearly camouflaged within the larger whole painting installation. The iconographic repertoire includes motifs and patterns from various eras of wallpaper design along with imagery familiar from Laura's past work and specific elements of the gallery's architecture.

The familiar Gaga white walls are covered from floor to ceiling by fifty-eight unique strips of wallpaper, which take into account each trait of the space—pipes, beams, doors and some reminders that earthquakes and time have left the architecture of the place with uneven floors, sloping walls and not one straight angle. Made using traditional painting techniques, hand stenciling, drawing, woodblock and screen printing, the entire room is made with highly saturated and carefully inventoried colors of Flashe paint.

Upon entering the gallery, we meet a reproduction of the gallery's glass cube ceiling pattern. Above this, another pattern is modulated by a subtle color gradient. Turning the corner, one finds a lattice, in which Laura's hand-painted additions appear to be framed. This lattice fades into a pattern of stripes that is also shifting in color as it repeats. Gradually the stripes are overrun by images of plants native to Mexico—corn, *montera deliciosa*, birds of paradise— before fading into a neutral gray. And from gray we move along to an intermingling of wood-block printed, geometric patterns that, in turn, give way to a pattern of raining lemons with the continuity or lack thereof typical of delirium or dreams. Then, almost as a breather, a couple of meters of solid and neutral color. Eight well-dressed rodents are hidden across the mural.

The second part of the show, in the residential area to which the public does not normally have access, includes seven unique, hand-embroidered cushions stacked on the armchairs along with 3 drawings, which are again camouflaged among the decor of the house disrupting the limits of the intimate and the private, between continuity and interruption. There are no direct cuts, only fade out and fade in.

Fernando, Pepe and Laura wish to wholeheartedly thank Alex Tuttle and Dave Berezin for their invaluable help in creating this exhibition.



Laura Owens

4 febrero – 2 mayo, 2020

Gaga se complace en presentar la primera exposición de Laura Owens en México.

Esta muestra continúa la exploración que Laura viene realizando sobre las posibilidades de la pintura y específicamente la historizada relación del objeto discreto y su relación a lo temporal y la idea de producción de exposiciones. Se suma, en esta ocasión, la problematización del espacio expositivo y el espacio íntimo dadas las particularidades de la galería que se aloja en lo que fuera el garage y la biblioteca de la casa que habitan Fernando y José, los fundadores de la Gaga. Una puerta al centro apenas separa el ámbito doméstico del expositivo, un tipo de límite difuminado entre lo público y lo privado. Esta idea surgió a partir de una visita que la artista realizó al espacio el año pasado y una investigación consecuente sobre motivos, patrones y papeles tapices de diferentes épocas.

La primera parte consiste en un híbrido de mural, pintura y papel tapiz que ocupa la totalidad de la sala principal y se pretende relajar estos marcos lingüísticos de sus jerarquías sociales culturalmente asignadas. El mural fue producido en el estudio de la artista en Los Angeles auxiliada por un par de docenas de colaboradores. El repertorio iconográfico se sostiene a partir de varios motivos y loops que son ya familiares en el trabajo de Owens a la vez que incorpora elementos propios del espacio de la galería.

Cincuenta y ocho tiras únicas de papel de 28 pulgagadas (cientos de metros de masquin tape fueron usadas, el suministro de pintura Flashe de todo Los Angeles se agotó, más de doscientas mayas serigráficas se utilizaron y un centenar de colores cuidadosamente inventariados) cubren de techo a piso la totalidad de GAGA y cada particularidad del espacio está tomada en cuenta: tuberías, traves, puertas y algunos efectos que los sismos y el tiempo han dejado en la arquitectura del lugar, desnivel de pisos, inclinación de paredes, etc.

Al entrar a la sala el espectador se encuentra con los cubos de vitrolite del techo replicados en la parte baja de la pared, a mano izquierda, y en la parte alta un patrón cuya repetición se esconde y se degrada para transformarse en la siguiente sección. Más adelante un complejo enrejado enmarca un conjunto de imágenes casi como ventanas hacia otro repertorio. Este enrejado se diluye en un patrón de verticales que a su vez se desvanecen sólo para reaparecer de nuevo en otra escala cromática. Gradualmente las franjas ceden paso a motivos vegetales, plantas originarias de México: maíz, *montera deliciosa*, aves del paraíso, que terminan sobre un gris neutro. Y del gris pasamos a un abanico de impresiones xilográficas, motivos geométricos que se entremezclan entre sí y rematan sobre una lluvia de limones con la continuidad o falta de la misma, propia del devenir, el delirio o el sueño. Luego, casi como descanso, un par de metros de pintura sólida y neutra. Ocho encantadores roedores se esconden en diferentes lugares entre los motivos del mural, los dibujos y las pinturas.

La segunda parte, en el área habitacional a la que normalmente no tiene acceso el público, siete cojines bordados con diseños originales de Laura se apilan sobre los sillones y un conjunto de dibujos y pinturas se camuflajea con el resto de la casa trastocando los límites de lo íntimo y lo privado, entre la continuidad y la interrupción, no hay cortes directos solamente fade out y fade in.

Fernando, Pepe y Laura quieren agradecer de todo corazón a Alex Tuttle y David Berezin por su ayuda invaluable para sacar esta exposición adelante.